

## **Sobre Espíritus Hambrientos, Plantas Carnívoras, Ángeles y Budas.**

Existe en la mitología budista la creencia en un lugar llamado 'El Reino de los Espíritus Hambrientos', que sería un lugar donde las almas vagan angustiadas por espacios desérticos en búsqueda desesperada de satisfacer uno o varios deseos que les consumen.

Ni siquiera obteniendo el objeto de su deseo pueden estas pobres criaturas hallar consuelo, ya que entonces se satisfacen solo momentáneamente, y pasado el instante de placer, su deseo se ve reavivado, y todo vuelve a empezar.

Este, como todo universo mitológico, hace referencia metafórica a algo que existe, y a este "territorio" todos los seres humanos lo hemos visitado alguna vez.

Es muy fácil reconocer en esos pobres drogodependientes que cruzamos por la calle (escuálidos, sucios y apresurándose siempre hacia alguna parte) a los espíritus hambrientos del mito. Pero sin llegar a esos extremos, ellos somos nosotros mismos cuando nos dejamos la salud tratando de acumular bienes materiales para obtener una seguridad imposible, o cuando corremos detrás de esa felicidad que creemos llegara cuando finalmente "en mi empresa reconozcan mi trabajo y me den el puesto que merezco", o "mi pareja me quiera como yo a ella", o "cuando me mude a ese chalet tan bonito que estoy comprando". Así también estamos viviendo como espíritus hambrientos, semiciegos ante las maravillas del universo y obsesionados con logros futuros que siempre nos "salvan" desde afuera.

¿Por qué los seres nos comportamos de ese modo?.. Quizás unas humildes plantas puedan orientarnos.

En las ciénagas de ciertas zonas tropicales del planeta las plantas se encuentran ante una gran dificultad, y es que al ser el suelo sobre el que crecen extraordinariamente pobre en nutrientes, ellas deben desarrollar estrategias diferentes para alimentarse. Así, algunas han aprendido a cazar insectos y a alimentarse de ellos, cosa que estando muy alejada de la pacífica naturaleza de las plantas, se vuelve para ellas una búsqueda desesperada de supervivencia.

Los seres humanos vivimos una disyuntiva parecida. Cuando NO hundimos nuestras raíces en lo profundo de nuestra verdadera naturaleza, que es divina, perfecta, amorosa y supraconsciente, nos sentimos forzados a buscar el alimento que dé sentido a nuestras vidas "poseyendo" objetos externos (personas, cosas, sensaciones, etc.). Esto es así porque todos los seres necesitamos nutrirnos y si no lo hacemos de nuestra propia fuente debemos hacerlo en alguna otra parte, y al igual que la planta carnívora, que jamás forzaría su naturaleza vegetal si tuviera un suelo fértil y un sistema de raíces poderoso y extenso que le permitiera acceder a abundante agua y alimento, los seres humanos también violentamos nuestro natural crecimiento evolutivo hacia la sabiduría y la compasión comportándonos como los espíritus hambrientos del mito y reduciéndonos transitoriamente a ser mucho menos de lo que verdaderamente somos.

Si todo se reduce entonces a desarrollar un sano sistema de raíces que nos conecte con la infinita fuente de todo bien que es nuestra verdadera naturaleza, ¿cuál es entonces el modo más eficiente y rápido de conseguirlo?... Los sabios desde tiempos remotos reflexionaron profundamente sobre esto y dedicaron muchos siglos y milenios, a través de la investigación, el ensayo, el error y el acierto, a encontrar las respuestas. Estas respuestas tomaron la forma de sistemas llamados "Yogas" (que significa "aquello que unifica") y en nuestros días estos Yogas continúan perfeccionándose y adaptándose a nuestra realidad actual, tal y como lo han venido haciendo siempre desde aquellos tiempos remotos.

Mientras tanto y a través de la historia de la humanidad el hombre ha desarrollado un valioso cuerpo de conocimiento que le ha permitido evolucionar desde la superstición a la racionalidad, desde la desinformación a la ciberinformación, etc. Este saber enriquece hoy a los sistemas clásicos de Yoga y los perfecciona generando nuevos sistemas que, conservando lo mejor de los antiguos, integran elementos de éstos y conocimientos científicos actuales haciéndolos todavía más idóneos para el hombre de hoy.

Cualquier persona que se inicie en la práctica de un sistema integral de Yoga descubrirá con gran sorpresa el enorme beneficio que éste le aporta a todos los niveles, desde el físico hasta el espiritual sin dejar ningún aspecto de la vida de lado, y verá crecer en él la clara comprensión de que los espíritus hambrientos, las plantas carnívoras, los ángeles y los Budas son estados de conciencia al alcance de nuestra mano, y que en cada acto y en cada creencia que adoptamos, estamos decidiendo en que nos transformamos.

Tao Prajnananda